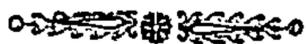


EL FRESNILLO Y SUS MINAS.*



PARTE DESCRIPTIVA.

Aspecto del Fresnillo desde la mina de Barreno.—Abandono y mala distribución de la Ciudad.—La Hacienda Nueva.—Ligera idea del beneficio de amalgamación.—El cerro de Proaño.—Breve historia de las minas:

PARTE CIENTIFICA.

Formación Geognostica del cerro:—Criadero y antigüedad relativa de las vetas.—Metales y matrices.—Laborio.—Laborio de los altos.—Desague.—Notas diversas.

I.

Por la izquierda un llano suavemente ondulado con algunos cerros pequeñitos y azules que se dibujan en el horizonte: por la derecha, un suave declive de Proaño, del cual parece que nace una cadena de cerros que se une con la Sierra de Valdecañas, y al frente dos lomas cubiertas de verdor, al pié de las cuales se ven una porción de casas ya blancas, ya rojizas, ya color de ocre, de en medio de las cuales se destaca la torre de la Parroquia, esbelta, graciosa y ligera, y la pirámide de la plaza como una de esas agujas de las catedrales alemanas; tal es el paisaje que se descubre desde la puerta de la mina de Barreno. Si un pintor lo dibujara añadiendo por la izquierda el grupo de álamos verdes y frondosos que forma la alameda, y por la derecha el jardín de la hacienda, con sus flores y su estanque de agua y una parte de la arquería del patio interior de la misma hacienda, no hay duda que daría en Europa la mas halagüeña idea del Fresnillo. Aun hay mas. Si fuera dado á un pintor colocar este paisaje en una hermosa tarde de verano y trasladar al lienzo esas líneas naranjadas del horizonte, esas nubes de escarlata y oro que resaltan en la tela azul con que Dios cubrió esta lejana y desgraciada tierra de México, su obra seria bellísima y no pongo duda en que algunos ingleses deseando contemplar el original, dejarían sus nieblas del Támesis y atravesando el Oceano y despues las sierras y fragosidades de nuestro pais, los tendríamos en el cerro de Proaño el dia menos pensado; pero como el que escribe debe imponerse ante todas cosas el precepto de decir la verdad, fuerza es que haga entender á los lectores, que esta perspectiva es puramente de óptica y que desapare-

ce tan luego como uno avanza trescientos pasos. Si acaso se dudare de esto, tómesese la pena el lector de dejar las *tahonas*, las *tortas* y los *montones* de la hacienda para otro rato y seguirme en mi escursion al Fresnillo, á quien solo hasta ahora hemos visto de lejos.

La mina de Barreno está en la falda oriental del cerro y frente del Fresnillo como ha podido colegirse de lo dicho anteriormente, asi es, que tenemos que descender hasta la esquina de la hacienda. Desde este punto no hay que estraviarse siguiendo una vereda que han hecho los transeuntes al pié de la tapia de adoves grises de la misma hacienda. Cuatrocientos treinta y dos pasos que tiene de largo dicha tapia, hay que andar, y hétenos ya dentro del Fresnillo. La calle en que estamos, se nombra de las Minas, y la forman las casas bajas y mal construidas, colocadas de un lado y otro, sin órden ni plan alguno. En cuanto al piso es de roca viva, desigual y escabroso como un camino de la Sierra. Cayendo y levantando, hemos llegado á una pequeña placita que nombran del Maiz. En efecto, unas cuantas sombras † de petate cubren los montones de maiz, que continuamente están limpiando los dueños. Está operacion es tan benéfica para el grano como perjudicial para los transeuntes, pues si tiene uno la desgracia de pasar por la parte contraria al viento, seguro es que los ojos, la nariz, la boca y el vestido, se llenarán de cascaritas y hollejos de maiz. Pasemos antes de que tal cosa nos suceda. Hemos llega-

† Nombre con que en México son llamados unos amazones de palo en forma circular ó cuadrada, que cubiertos de petates ó arpilleras, sirven para defender del Sol y de la agua á los vendedores de fruta y legumbres.

* En el tomo I.º del Museo publicamos un artículo sobre este mismo asunto con los datos que entonces se pudieron recoger; pero no habiendo quedado satisfechos con esto, insertamos ahora el presente, que es sin duda mas estenso y de mayor interés, pues contiene observaciones científicas, hechas últimamente por el alumno de Minería D. Antonio del Castillo.—E.L.